

CATEQUESIS DE D. FRANCISCO:

LA IGLESIA, MISTERIO DE COMUNIÓN

La Iglesia es misterio de comunión. Su forma de existencia está marcada por la *"communio"*. Esta realidad debe manifestarse en la vida de toda comunidad eclesial, ya que es su ley más profunda.

No es un aspecto parcial, sino una dimensión constitutiva; podríamos designar la comunión como *"trascendental"* para la Iglesia. Es la *"categoría importante"* de la Iglesia, tal como queda descrita en el Concilio Vaticano II: La eclesiología de comunión es una idea central y fundamental en los documentos del Concilio (*Sínodo Extraordinario 1985, Rel. Final II, c.1.*).

La Iglesia es comunión porque hunde sus raíces en el misterio fontal de la comunión: Dios Padre, su Hijo Jesucristo, el Espíritu Santo.

El Dios cristiano no es soledad, sino comunión. La Iglesia, a imagen de la Trinidad, es *"un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo"* (LG 4, recogiendo palabras de San Cipriano).

Tertuliano, de forma vigorosa y densa, pudo escribir: *"donde están los tres, es decir, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, allí está la Iglesia que es el cuerpo de los tres"* (*De Bapt.* VI).

La comunión parte de la unidad en la fe, la esperanza y el amor cristianos. Sellada sacramentalmente por el bautismo, se refuerza por la participación en la Eucaristía; la Comunión del Cuerpo eucarístico de Cristo significa y produce, es decir, edifica, la íntima comunión de todos los fieles en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (cf. 1Cor 10, 16 ss).

Se rehace por el Sacramento de la Penitencia, que reconcilia con Dios y con la Iglesia. Se traduce concretamente en la *"collecta"* de bienes y en el compartir lo que se tiene y lo que se es.

Esta comunión está presidida, visiblemente fundada y eventualmente defendida por los Obispos, cuyo centro es el Obispo de Roma. La comunión eclesial está llamada a ser fermento de reconciliación y de paz en

la humanidad.

Es un don que nos viene *'de lo alto'*: pero es también una tarea. La comunión eclesial es *"espiritual"*, pero no *"espiritualista"* ni puramente ideal. Supone todo un proceso que empieza en el encuentro acogedor, sigue a través del aprecio y la amistad y, sin duda, pasará por los vericuetos de las contradicciones y sucesivas reconciliaciones.

Es necesario, además, ampliar día a día los espacios de comunión a todos los niveles: entre Obispos, presbíteros y diáconos, entre Pastores y todo el Pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales.

Para ello, se deben valorar cada vez más los organismos de participación previstos por el Derecho Canónico, como los Consejos Presbiterales y Pastorales (cf. Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* 43-45).

La comunión en la Iglesia tiene su propia dinámica:

"La unidad de la Iglesia no se resuelve en disciplina acatada para no romper las reglas del juego, ni menos en obsequiosidad con expectativas interesadas, ni en acompasamiento, calculado ni en apariencia sin alma.

La comunión eclesial es de orden sacramental, y por tanto tiene también una dimensión exterior y orgánica; pero lo visible recibe sentido de lo invisible. Así como la legislación civil debe alimentarse de grandes valores éticos, de forma semejante la comunión eclesial se nutre de las relaciones teológicas del hombre con Dios" (Mons. Ricardo Blázquez, *Eclesiología de Comunión: "Communio"*⁴ (1986), 360).

Puesto que la comunión eclesial se asienta en la acogida creyente, expectante y amante de Dios, a este absoluto debe remitirse; por eso será preciso ser plenamente conscientes de que la comunión, valiosísima y frágil, es una realidad que sólo el Dios Trinidad puede asegurar nos, de ahí que debe ser continuamente pedida en la oración.

PARA EL DIÁLOGO EN GRUPO

En una breve dinámica podéis decir con una sola palabra lo que os sugiere la Iglesia entendida como Comunión.

También podéis enumerar aquello que no os parece propio de una auténtica Comunión.

1. ¿Qué relación existe entre la participación en la Eucaristía y la unión de los fieles en la Iglesia? ¿Por qué ambas realidades son designadas con el mismo término? Leed 1 Cor 10, 16-17

2. La Iglesia celebra la Eucaristía, y la Eucaristía edifica la Iglesia. Entonces, ¿se puede vivir cristianamente al margen de la Eucaristía?

3. ¿La Comunión es sólo algo interno en la Iglesia o tiene también una dimensión misionera, es decir, una realidad que evangeliza? Leed Jn 17, 18-23

JUNTOS, ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS:

Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 12-21.25:

todos somos miembros de un mismo cuerpo

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

1. ¿Rezas alguna vez por la Iglesia, por todos los cristianos, para que sean verdaderamente Cuerpo de Cristo, testigos de su amor?

2. ¿Te sientes parte del Cuerpo de Cristo? ¿De qué manera? Tú, que eres Iglesia, ¿estás unido a Cristo?

3. El Espíritu da una vocación a cada uno. ¿A qué te sientes llamado? ¿Qué haces para vivir el proyecto de Dios sobre ti?

4. Unidos como un cuerpo, unidos en fraternidad, los unos al servicio de los otros. ¿Te parece que tu Parroquia es así? ¿Qué se puede hacer en ella para crecer en Comunión?

PARA LA ORACIÓN

Podéis expresar, a modo de peticiones o de acción de gracias, lo que habéis reflexionado.

Terminad rezando el Credo, "*Símbolo de los Apóstoles*".